



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.



Escuela de cultura física y boxeo
FRANK CROZIER
Jacometrezo, 45.—MADRID
Gimnasia sueca, especial para
niños defectuosos; masaje, du-
chas calientes y frías.—Boxeo
y lecciones á domicilio.
Horas: De 9 á 1 y de 3 á 9

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA
"EL GALLO"
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA
"EL CLAVILENO"
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos : :
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

GALLETAS OLIBET

Imprenta Artística Sáez Hermanos y C.ª (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Teléfono 5.365.

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de admi-
nistrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS. 11

Moto Nafta LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACIÓN
Deutch y C.ª Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD.

A. FERRER PESET y H.ª
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante á Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
á San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
á la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinara moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
UTILES. : : HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2. San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET
Aceite sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

"STOCK R. DELCLOS"
Ramón Delclós. Méndez-Núñez, 19.—SEVILLA
Bandas de gomas para carruajes.—Llantas de hierro
acerado.—Patines.—Talonetas.—Alfombras.—Acceso-
rios.—Neumáticos para automóviles.—Motocicletas y
Bicicletas.—Aceites y grasas.

Año II

Madrid, 30 de Abril de 1916.

Núm. 68

LA RAZÓN

EL VENCEDOR DE LOS AVIATIKS



EL AVIADOR NAVARRE

(19 años.—45 combates.—18 victorias)

(Véase pág. 14.)

SUMARIO

Francia sigue siendo la nación madre, por J. Ruiz Conejo.—Paris. La caponería nacional, por M. García Rueda.—Detención de otro sabio belga. Enrique Pirenne, por Diego López Moya.—La yernocracia en la guerra, por Juan de Becón.—«Qué tiesto», por Miguel de Unamuno.—Crónica. Un español con vergüenza, por Juan Hispano.—Instantáneas. Canta la hispana arrogancia, por Eustasio J. Vidal.—Unos españoles ayudan á los que atropellan á España, por Claudio Salsamendi, etc., etc.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

EL REUMATISMO, LA GOTA Y EL ARTRITISMO

SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA

PIPERAZINE MIDY

GRANULADA EFERVESCENTE

La única que disuelve el **92%** del ácido URICO

Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIET FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES :

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS.50



SUSCRIPCIÓN

MADRID:

Semestre 3,50 ptas.
Año 6,50

PROVINCIAS:

Año 8,00 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.

Toda la correspondencia al director de
LA RAZÓN

No se devuelven los originales.

EXTRANJERO:

Semestre 5,00 ptas.
Año 9,50 —

PAGOS ADELANTADOS

Francia sigue siendo la nación madre

Al estallar la guerra, provocada por las ambiciones del Kaiser, cuando los ejércitos alemanes, después de provocar la resistencia sobrehumana de Bélgica, avanzaban sobre París en marcha fulminante, un gesto de desdén y de lástima contraía el rostro de nuestros, entonces, furibundos germanófilos, y el ¡pobre Francia!, oración fúnebre por un país que juzgaban muerto, asomaba á sus labios.

¿Qué esperanza, no de triunfo, ni aun de resistencia, podía cifrarse en una nación que ellos consideraban dividida por las más enervadas pasiones políticas, minada por todos los vicios, llegada á la mayor de las decadencias?

En vano los que conocían á Francia, los que en ella habían vivido, afirmaban que ésta era una concepción falsa; que el pueblo francés era tan fuerte, tan patriota, tan valeroso, tan moral como el que más se ufanara de serlo.

El puñado de vividores, cortesanas y sus afines, que en París, como en todas las grandes ciudades, pululan, se exhiben, derrochan, escandalizan, dan, en suma, la nota de lujo y vagancia, característica en ciertos medios de las urbes populosas, lo consideraban como la representación genuina del espíritu francés, y el *finis gallia* era, según ellos, inmediato.

¡Qué sorpresa cuando Francia entera, acallando todos sus rencores y todas sus divisiones, hijas

de su incomparable actividad mental, se alzó unánime ante el enemigo y le destrozó en las orillas del Marne...!

¡Qué asombro cuando se vieron revivir en la mujer francesa, tan frívolamente juzgada, todas las virtudes de la antigua España!

¡Qué maravilla cuando todos los hombres útiles de la nación, sin distinguos de clases ni de edades, corrieron á alistarse bajo la bandera tricolor, con un ardimiento que recordaba los tiempos en la primera república, se armaban contra la coalición europea que intentaba avasallarla!

La nación *decadente* ofreció un ejemplo de heroísmo, desinterés y abnegación que asombró al mundo; pero no por ello se dieron por vencidos los germanófilos españoles.

Era, según ellos, aquél un movimiento galvánico sin persistencia posible. En un breve período, Francia, agotada, acabaría por rendirse.

Y cuando pasado el tiempo se convencieron de que al heroísmo iba unida la perseverancia, descartando la supuesta inferioridad de la raza, se dedicaron á proclamar la económica.

En tanto que los recursos de Alemania se reputaban inagotables, los de Francia llegaban á su límite. Por ahí, vendría el fracaso. Y así lo proclamaron en artículos periodísticos, en conferencias, en folletos...

Y, en efecto, ya veis lo que ha sido (1). En 1915 Francia ha puesto á disposición de su Gobierno 18.500 MILLONES DE FRANCOS.

No sólo ha hecho frente con toda holgura á sus gastos, sino que se ha permitido el lujo de adelantar á otros países 1.000 millones de francos.

No; Francia es inagotable é invencible; la historia lo prueba y los hechos lo confirman.

Al conjunto de su patriotismo se acallan todas las discordias, brotan los ejércitos, afluye el dinero, se multiplican las energías de la raza, y cuando parece agotada ó vencida, se levanta con más bríos que nunca, sacando de sus dolores fuerzas nuevas para acudir á la lucha.

Francia sigue siendo la nación madre. Madre en ideas, madre en virtudes, madre en heroísmo, madre en generosidad y grandeza...

Si como pretende en sus delirios conquistadores el Kaiser, hay naciones á las cuales les están asignados fines providenciales, no es ciertamente á la ruda Germania, sino á la nobilísima Francia á quien Dios ha conferido el de guiar á la Humanidad.

Y de ello debemos sentirnos orgullosos, porque, al fin y á la postre, Francia es nuestra hermana, nuestra sangre, nuestra raza, nuestro espíritu, en tanto que del alma germánica estamos más lejos que pudiéramos hallarnos de la japonesa ó de la china.

J. RUIZ CONEJO

(1) Francia está bien lejos de haber agotado sus reservas, gracias al patriotismo del país, que continúa dispuesto á ayudar al Estado en la mayor parte de sus cargas.

El total de las cantidades puestas de este modo á la disposición del ministro de Hacienda en 1915, ha sido 18.500 millones, de los que 10.000 millones provienen del empréstito al 5 por 100.

Este resultado sobrepasa todas las previsiones hechas al comienzo del año último, y ha permitido á Francia hacer frente á todos sus gastos, y además adelantar á otros países cerca de mil millones.

(Los periódicos.)

Una medalla militar bien ganada.

Pocas medallas tan bien ganadas como la obtenida por el soldado Pedro Guillaume, del 92 regimiento de infantería.

Gravemente herido el 7 de Marzo último, Guillaume tuvo que sufrir la amputación de las dos piernas y de una mano quemada.

Quedó ciento cincuenta horas entre las filas enemigas sin recibir el menor socorro, incapacitado para moverse y comiendo nieve para no morir de hambre.

Ha sido felicitado por el general Petain.

PETAÏN

El hijo de Cauchy

El general en jefe del ejército que defiende á Verdun nació hace sesenta años en una granja situada cerca de Cauchy á la Tour (Pas-de-Calais). Esta granja cuenta más de doscientos años de existencia, y desde que fué construída pertenece á la familia Petain, habitando en ella actualmente un hermano del general. El general es conocido, se le quiere y se le estima, y una consideración unánime rodea á esta familia que tan gran apego tiene al terruño. Esto es casi todo lo que se sabe respecto á ella.

La importancia del papel que hoy desempeña el hijo de Cauchy no se oculta á nadie. No aspiró nunca á la popularidad. Es modesto y no le gusta que se hable de él. En la casa paterna no hay ningún retrato suyo. Su hermano y sus sobrinas no tienen más documentos fotográficos que los clichés publicados por los periódicos. Aún no se le ha ocurrido anunciar á los suyos que es uno de los en que en estas horas trágicas más ciega confianza tiene depositada Francia. Unas líneas en una tarjeta postal ó en una carta para decir que está bien ó felicitar á alguien es todo el tiempo que invierte en la familia. El general se consagra por entero á su misión. Es una noble y elevada figura.



La ducha americana, ó la sorpresa de Guillermo.
(Dibujo de Louis Raemaekers.)

PARIS

La caponería nacional

Hay para acordarse de los santos que con tanta irreverencia barniza uno de los personajes de *La reina mora*. Si no fuera trágico, hasta podía uno permitirse el lujo de una carcajada. Me refiero al caso de Granados. Antes y después de Granados, los alemanes han asesinado á súbditos españoles, sin que á nadie se le haya ocurrido pedir represalias ni «alzar el gallo» contra el bandidismo alemán por tierra y por mar. Se asesinaron españoles en Lieja, se ahogaron españoles en el naufragio del *Peña Castillo*, se han ahogado en el *Vigo*. ¿Y qué? Como dijo con frase memorable aquel «percebe» de *La Corres*: «Afortunadamente, todos los viajeros muertos eran de tercera.» Pero Granados no era de «tercera», sino de primera, y ahí tienen ustedes toda la Prensa española pidiendo reparaciones. Me parece muy bien. Pero séame permitido preguntar, si los demás españoles ahogados son hijos de peor madre; si las esposas ó los hijos de las víctimas de la salvajería alemana no entran para nada en cuenta por no haber tenido la suerte de que su esposo ó padre fuese músico, y si ante el derecho y la dignidad nacionales hay españoles de primera y segunda clase.

Yo digo y afirmo que es una indignidad establecer categorías, y que lo único que deseo á los gobernantes que así abandonan la vida de sus compatriotas al capricho de unos piratas, es que les maten á ellos un miembro cualquiera de su familia, á ver si entonces sale diciendo la *Gaceta* que las víctimas eran de tercera.

Lá caponería nacional no ofrece duda alguna. España es un inmenso campo de espionaje, para cuyo servicio, aparte de los espías oficiales, cuenta el Gobierno prusiano con todos los refugiados de Francia, de Inglaterra, de Portugal, del Camerón. No somos neutrales, porque prestamos nuestra casa á las maniobras de uno de los beligerantes, porque facilitamos la existencia á cien mil boches, porque les damos facilidades para sostener una actividad comercial que va en perjuicio del otro bando. No somos neutrales por otra serie de detalles que todo el mundo conoce. Somos siervos de Alemania, somos esclavos de Austria (—¡ya hace años, mi amigo!—), somos servidores de la injusticia y del atropello; somos, en una palabra, cómplices de esa «jarcia» que puebla el centro de Europa.

Mariano de Cavia propone, como represalias por la muerte de Granados, que los músicos españoles se abstengan de tocar música alemana. ¡Valiente puñado son tres moscas! Lo que hace

falta, lo que es necesario, lo que es imprescindible es que los españoles nieguen el saludo á todo alemán que viva en España; lo que hace falta es que no compren en los comercios alemanes, ni den empleo á alemán alguno; lo que es preciso es que le declaren un «boicot» nacional, aislándolos como si fueran pestíferos. Que les miren bien á las manos: en ellas descubrirán aún los rastros sangrientos de todos los crímenes cometidos en esta guerra. No, no puede ser; van dejando tras de sí muchas lágrimas y mucha sangre de inocentes; van pasando por doquier como un azote vengador. Lo dijo bien claramente esa mala bestia de Ehnold Selsberg, profesor de teología en la Universidad de Berlín: «Consideramos como una obra de amor el matar á nuestros enemigos, el hacerlos sufrir, el quemar sus casas, el invadir su territorio. El amor divino está derramado por el mundo, pero los hombres deben sufrir por su salud. Los padres aman á sus hijos, pero los castigan. Los maestros quieren á sus discípulos y los corrigen. Alemania quiere á las otras naciones, pero las castiga por su bien.»

No; no es posible. España no puede renegar de su ejecutoria de nobleza y de hidalguía. España no puede andar en componendas con esos foragidos que van deshonorando el género humano por doquier. El pueblo español debe exigir de sus gobernantes una acción pronta y enérgica, una acción constante, atenta, defensiva, que le salvaguarde de su dignidad y sus derechos. El pueblo español, que sufre miseria á causa de la guerra desencadenada por Alemania, no «puede», no «debe» consentir que vengan á comerle el poco pan que le queda ese centenar de miles de boches refugiados al abrigo de nuestras fronteras. El «boche» es una lombriz solitaria; es preciso expulsarla ó morir. Y si el Gobierno no quiere emplear el único medicamento eficaz, ahí está el pueblo. Le bastará considerar que si alguna vez no tiene pan, hay algún boche que se lo come; y que si se ve obligado á emigrar, un boche ocupará el puesto que él no ha podido conseguir. Es preciso que todos los alemanes, austriacos, etc., que han entrado en España después de la declaración de guerra, sean recluidos «en campos de concentración». Es preciso, es indispensable; el pueblo debe exigirlo; el Gobierno debe acordarlo. Va en ello nuestra tranquilidad nacional. Y el que no quiera ser concentrado, que se vaya á su país. Vale más estar solos que mal acompañados.

M. GARCIA RUEDA

DETENCIÓN DE OTRO SABIO BELGA

Enrique Pirenne

Los alemanes no se contentan con hacerse dueños del territorio belga, sino que quieren apoderarse de las conciencias de sus habitantes, sobre todo de los más ilustres.

Por no prestarse á sus ambiciosos y absurdos designios, los alemanes persiguen á Mercier, á Max, últimamente á Pirenne, y lo harán con cuantos se distingan por su talento y no se avengan á sus insanos propósitos.

Enrique Pirenne ha sido detenido por el enorme «delito» de que, siendo la gloria de las ciencias históricas en Bélgica, no ayudaba á los alemanes en su propósito de flamenquizar la Universidad de Gante.

Enrique Pirenne es un sabio catedrático de dicha célebre Universidad.

El ilustre profesor ha especializado maravillosamente los estudios históricos de su patria.

Antes de Pirenne, en Bélgica no existía una buena historia. Es cierto que se habían publicado varios resúmenes, pero pobrísimos: faltos de todo mérito científico. También circulaban varias historias locales, la de Flandes, la de Lieja; pero repetimos que faltaba un notable trabajo de conjunto, porque el único intento, el de monseñor Nameche, no podía ser más desgraciado.

Enrique Pirenne acometió la magna empresa de la publicación de su *Historia de Bélgica*.

Se trata de una obra maestra, admirable, digna del pueblo que la inspiró.

Los belgas pudieron sentirse orgullosos de una obra que les recordaba sus orígenes, cómo se desarrollaba su nacionalidad desde los siglos más lejanos y la necesidad de su existencia autónoma en el Occidente. En estos días de la guerra, el gran libro de Pirenne ha servido para mucho á Bélgica. Cuando Revetlow dijo que Bélgica sólo era un Estado artificial, nacido de protocolos, y consagrados por papeles mojados, aquella blasfemia mentira quedó reducida á la nada con la simple lectura de lo que prueba Pirenne en su gloriosa historia.

Con la detención de Pirenne, los alemanes no sólo han querido castigar al enemigo de esa obligada flamenquización de la Universidad de Gante, sino ejercer sobre él una especie de coacción para que no continúe su *Historia de Bélgica*.

Esa continuación en los presentes días, en efecto, sería verdaderamente terrible y abrumadora para Alemania. Deben temer que el sabio belga cuente los atropellos y las malas acciones de que ha sido víctima su pueblo. Temen, en una palabra, á la Historia.

Gracias á que el maestro no se arredrará por la detención, y quizás aproveche la tranquilidad, lo solitario de su prisión, para empezar á escribir

esa continuación de su *Historia de Bélgica*, que será un libro de justicia, de santa venganza. Mercier, Max, Theodor, Pirenne y sus compañeros de detención, otro sabio historiador, el eminente profesor Pablo Fredericq, son testimonios elocuentes de cómo quisiera Alemania destruir el prestigio de cuantos saben y significan en Bélgica.

DIEGO LOPEZ MOYA

IMPRESIONES DE PARIS

La yernocracia en la guerra

Las nuevas listas de diputados españoles ofrecen interesante manifestación de la *yernocracia*.

Algunas familias ofrecen verdaderos racimos de representantes del país.

Esta cuestión de la *yernocracia* fija mi atención en una lista que me habla de la *yernocracia* francesa.

No se refiere á hijos y yernos, elevados á altos puestos ó investidos de representación parlamentaria, ni siquiera dotados con influencia política.

Hubo un caso muy sonado, hace treinta años, que dió al traste, para que no volviera á levantar cabeza, con la *yernocracia* política.

Grevy, que era un buen presidente de la República, que había sido reelegido para este puesto, que prestaba señalados servicios á su país, quiso cubrir con su poder y su influencia á su yerno, Wilson, y se encontró con que su Gobierno —el Gabinete Rouvier—, empujado por la opinión, dimitió y no halló hombres políticos que se presentaran á formar ministerio, y concluyó por tener que dimitir, para ir á pasar los últimos años de su vida en un retiro de Mont-sous-Vaudrey.

Ni en la lista de la Cámara de los diputados, ni en la lista del Senado, se encuentran hijos ni yernos de Briand, ni de Viviani, ni de Delcassé, ni de Fallières, ni de Loubet, ni de Barthou, ni de Clemenceau, ni de Freycinet, ni de los otros hombres ilustres que han gobernado y gobiernan en Francia.

La *yernocracia* francesa á que me refiero es la que está poniendo de manifiesto la guerra.

Sus listas son interesantes y muy elocuentes.

Los nombres de hijos y yernos de políticos ilustres figuran en los campos de batalla, y lo que es más: figuran entre los muertos, los heridos y los prisioneros.

Como seguramente hubieran figurado los españoles, si el caso de España hubiera sido el de Francia.

La mayoría de los ministros que tienen hijos han tenido que llorar á estas horas las pérdidas de algunos de ellos.

Repetidas veces se han citado sus nombres, que están en la memoria de todos.

Ahora hay otra lista, que no puede leerse sin sentir profunda emoción: la de los hijos y yernos de los principales generales que mandan el Ejército francés, que han sucumbido en la guerra.

Han perdido tres hijos el general Castelnau, que tiene, además, otro hijo prisionero, y el general Dessirier.

Han perdido dos hijos los generales Pouydraquin Lardemelle, Nayraud y Renouard.

El general Ganeval, que murió en una de las batallas de los Dardanelos, había visto caer bajo las balas enemigas, pocos días antes, á su hijo político, marido de su única hija.

El general Baulloud ha perdido un hijo y un yerno, el general Lanouvelle, dos yernos: los maridos de sus dos únicas hijas.

El prestigioso general Foch, una de las principales figuras del Ejército francés, ha perdido también á su hijo y á su yerno.

Han perdido un hijo los generales Maud'huy Amade, Ebaner, Bencit, Bonnal, Falque, Marjoulet, Chailley, Amet, Louis, Corvisart, Lestrac, Lestay, Bonfait y Dieudonné.

Alguno de éstos como el último, que es diputado á más de general, tienen alta posición en la vida pública.

Entre los generales que han perdido á sus yernos, á más de los citados, figuran MM. Mondéssir, Vassart y Monlaincourt.

Todos estos hombres, que dirigen ejércitos, que forman el Estado Mayor de las tropas francesas, que tienen en su mano la elección de puestos para los jefes, los oficiales y los soldados que luchan á sus órdenes no han puesto á salvo las vidas de sus seres más queridos.

Hay que reconocer que la *yernocracia* merece profundo respeto.

El mismo que en España merecen los Tovar, Villalva, Bermúdez de Castro, Luque y cuantos vieron caer sus deudos en el campo de batalla.

JUAN DE BECON

“¡Qué tíos!,”

El culto del débil á la fuerza.

Yo no niego—¿cómo he de negarlo?—que hay entre nosotros personas inteligentes é informadas que por unas ú otras razones, que ya llegará ocasión de dilucidar, han declarado su simpatía por la causa turco-austro-búlgaro-germánica, pero lo que sí cabe afirmar es que casi toda la ramplonería española, casi toda nuestra me-mez de la clase media se ha hecho germanizante, se ha hecho turca. Y se ha hecho tal, parte por papanatería, por admiración á esa fuerza y á esa organización desplegadas como en el ruedo de un circo de atletas y volatineros... «¡Qué tíos!»

es su expresión. Y habrá que oír lo que digan cuando esos tíos se rindan al peso de sus aparatosas y costosísimas victorias. Había que oírles á nuestros papanatas al principio de la guerra las cosas que decían de los secretos del Estado Mayor germánico, porque esos pobres hombres creen en secretos militares. Eran de los que hablaban del bloqueo de Inglaterra por los submarinos alemanes, y de la destrucción de Londres por una flota de zepelines. Su mentalidad de bajo pueblo alemán, donde casi todos saben leer y escribir, pero donde casi todos comulgan con las ruedas de molino que les dan á engullir sus infalibles autoridades. Entre nuestros pobres papanatas, el que puede más es el que tiene razón. Es el culto del débil á la fuerza.

MIGUEL DE UNAMUNO

CRÓNICA MÉDICA

La edad crítica masculina.

¿Tiene el hombre, como la mujer, su edad crítica, ó, como se dice, en «retorno de edad»?

Ya había algunas pretensiones en favor de la afirmativa, cuando he aquí que hace algunos meses, en una sensacional comunicación á la Academia de Medicina, el doctor Maurici de Fleury vino á aportar, en apoyo de esta tesis, el peso de su indiscutible autoridad.

Según el sabio académico, la especie de neurastenia que, hacia los cincuenta años, se posesiona de los hombres que en nada parecen predispuestos á esa decadencia, no puede ser sino una especie de menopausia.

Ella se traduce, por otra parte, por síntomas tanto más parecidos á los de una crisis aguda de reumatismo ó de arterio-esclorosis, cuanto que se acompañan, generalmente (82 veces sobre 100), de una excepcional superproducción de ácido úrico, debida á una detención de la nutrición.

Conviene, pues, poner remedio á ello, como se remedia la uricemia, empezando por eliminar el ácido úrico.

He aquí cómo la PIPERACINA MIDY, á la que su incomparable poder disolvente sobre el ácido úrico parecía deber reservar otros usos, iba á poder servir para ayudar á los quincuagenarios á franquear, sin demasiados sufrimientos, el terrible cabal.

Dr. L. A. RIVAS.

A tomar: dos cucharadas de las de café por día

De venta en todas las farmacias.

La lucha en los aires

EL PILOTO REVOIL

Hace pocas semanas, en el frente occidental francés, ocurrió un hecho que no por repetido deja de tener ejemplar significación. La lucha por la conquista del espacio, llena en tiempos de paz de páginas honrosas para Francia, continúa desenvolviéndose brillantemente.

Tratábase de realizar un reconocimiento aéreo para determinar la posición de cierta

batería alemana que venía dificultando la intervención de una escuadrilla de aviones franceses. El brigada piloto Revoil y su observador, el aspirante Renal, encargados de dicha exploración, saltaron resueltamente á su aeroplano, que emprendió el vuelo. Pocos minutos después se cernía sobre el terreno donde estaban empla-

zados los cañones alemanes, á una altura de dos mil metros. El enemigo había divisado al aparato, arrojando sobre él centenares de proyectiles que estallaban á su alrededor. Comenzaba la cacería del ave de hierro; mientras ésta evolucionaba hábilmente, el huracán de plomo la acosaba y envolvía amenazando derribarla.

Un trozo de granada explosiva—un 105—que había saltado por encima del avión, alcanzó, al descender violentamente, al piloto.

—Me han herido en el hombro—dijo Revoil á su observador, con la misma tranquilidad con que pudo haberle comunicado una indicación de servicio. Y siguió en su puesto, impassible.

Pero el casco de metralla había roto la clavícula, perforando el pulmón derecho y alojándose en el omoplato. Era preciso descender, para regresar en seguida á las líneas francesas.

Revoil, aunque se desangraba por momentos, conservó su dominio y entereza de ánimo. La batería alemana seguía disparando contra el aparato, que descendía en vuelo planeado. En el instante en que se alejaba de las líneas enemigas, hallábase á unos ochocientos metros de altura.

Pero Revoil, cada vez más debilitado, apenas podía ni ver. Con la mano crispada sobre

el volante, hubo de pedir á su compañero Renal que le hiciese las indicaciones precisas para sortear el peligro. Renal, dominando su emoción, le hablaba en voz queda y firme, hasta que el aparato pudo aterrizar en las líneas francesas, en el mismo campo de aviación á poca distancia de un terreno lleno de alambradas, maderos des-

trozados y «hoyos de marmita». El momento no podía ser más crítico. Revoil acababa de desmayarse, y así le recogieron varios soldados, instalándole en una camilla.

Cuando, al poco tiempo, abrió los ojos y se vió junto á Renal, que no podía disimular su emoción, el joven reveló una gran alegría:

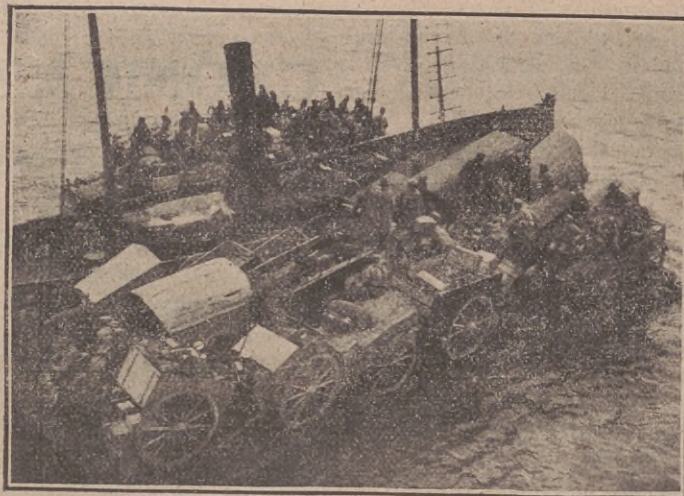
—Esto no es nada—le dijo—. Estoy muy contento porque no te han herido y porque hemos logrado salvar el aeroplano. No podía ocurrir nada más agradable para mí.

El piloto Revoil ha recibido en su lecho del hospital, donde confían en su curación, la medalla militar, de manos del general en jefe del cuerpo de ejército.

Renal, el aspirante de artillería, ha sido citado con elogio en la orden del día.

Revoil es hijo del antiguo Embajador francés en Madrid del mismo apellido, y no cuenta todavía, como su compañero Renal, veinticinco años.

SALÓNICA



Llegada de material. Desembarco

CRÓNICA

Un español con vergüenza

Oficiosamente llega á nosotros la noticia de que el acaudalado comerciante de esta plaza don Juan Guardiola Forgas entregó ayer al señor embajador de Alemania en Madrid la dimisión de su cargo de cónsul de dicha nación en Alicante.

Desempeña el señor Guardiola dicha representación consular desde hace muchos años, y ya algunos que es además decano del Cuerpo consular acreditado en Alicante.

(De El Día, de Alicante.)

Mientras nuestra diplomacia, esa quintañona empolvada y presumida, hace mil remilgos, y agotando sus gongorinos y sofisticos argumentos parece recordarnos aquella «razón de la sinrazón que á mi razón se opone», cuando, cambiando notas con Berlín, se vuelve al país para decirle con aire de triunfo:

¿Veis qué buenos muchachos son estos teutones? ¡Prometen respetar el pabellón español mientras... éste no cruce los mares, enhiesto en la popa de nuestros navíos! ¡Qué gran victoria la mía! Mientras el señor Romanones hace prodigiosos equilibrios para convenzernos de aquí «no ha pasado nada», ese propietario alicantino nos demuestra con un gesto que aún hay vergüenza en España, y cuál es el camino que debemos seguir.

El señor Guardiola, antiguo comerciante, era sin duda alguna, por la relación de sus negocios, un grande aficionado á la nación alemana, antes de la guerra, y un convencido germanófilo, después de comenzar ésta.

El señor Guardiola habrá pasado estos últimos veinte meses celebrando en su habitual tertulia las proezas «boches»; seguramente, calificaba como habilidad estratégica la invasión de Bélgica; justificaría, como consecuencia inevitable de la guerra, su destrucción y asolamiento; quién sabe si los raids de zeppelines sobre poblados indefensos le parecerían ligeras travesuras de ariesgados aeronautas, y aun admiraría su intrepidez y valor; pero..., uno de estos días se ha enterado de lo del maestro Granados; de lo del Vigo, de lo del Santanderino, y en seguida ha pensado que es español.

Y lo es, en efecto; no un español, sino el español, y sentiríamos tener que afirmar que el único español; por de pronto, le declaramos y proclamamos el primer español con vergüenza. Deseamos que sirva de ejemplo; que ponga cátedra.

El señor Guardiola, que representaba á Alemania en Alicante, desde hace muchos años, habiendo llegado en su cargo á ser decano del

Cuerpo consular, ha devuelto sus poderes y ha renunciado á «la distinción».

El señor Guardiola merece bien de la patria, y su conducta es tan loable, como la de aquel sublime, inmortal, alcalde de Móstoles, que declaró la guerra á Napoleón I.

JUAN HISPANO

INSTANTANEAS

Canta la hispana arrogancia

Y decía López García, refiriéndose á España:

«En tu suelo virginal
no arraigan extraños fueros...»

y en Bélgica nos fusilaron á cinco compatriotas, creyéndolos rusos, porque se confunden tanto las razas del Norte y Mediodía que..., vamos, ¿cuándo nos indignamos?

Y continuaba el poeta:

«...porque indómitos y fieros
saben hacer tus vasallos
freno para sus caballos, etc., etc.»

y los submarinos alemanes hacen de las suyas. Y así como ayer nos confundieron con los rusos, esta vez nos confunden con los chinos ó con los babilonios.

Señor conde de Romanones: los boches nos sacan á bailar y nadie nos tiene miedo. Nuestros barcos van al fondo del mar con todo el equipaje y con toda la neutralidad que nos persigue.

«Cantan la hispana arrogancia
Sagunto, Cádiz, Numancia...»

Pero aquí, á dos pasos de Sagunto, campan los submarinos como si estuvieran en Hamburgo, con gran satisfacción de los carlo-luteranos, como dice Melgar, dispuestos á no dejar títere con cabeza. ¿Pero es que ahora somos nosotros, los españoles, los que servimos de cabeza de turco? ¿Hasta cuándo abusarán de nuestra paciencia? ¿Dónde están los españoles de las décimas de Bernardo López García?

En las ciudades y en los pueblos, están las calles rotuladas con nombres de españoles.

Vuelve uno la vista y lee: Calle de Lepanto. En seguida coge uno un periódico y lee que el maestro Granados está dando conciertos á los tiburones vecinos del Canal de la Mancha. Calle de Méndez Núñez, leemos aquí; calle de Colón, dice en cualquier parte, y el vapor Santanderino tropieza con un torpedo, y nuestros compatriotas mueren asesinados por el tropiezo. Y es lo que digo yo: ¿Dónde están los españoles? ¿Qué diría aquel gran español, aquel hombre que pronosticó la ruina de España, porque España no sabe más que rezar y no aprendió aún á odiar y maldecir?

EUSTASIO J. VIDAL

UNOS ESPAÑOLES AYUDAN Á LOS QUE ATROPELLAN Á ESPAÑA

Novecientas cajas de petróleo para los submarinos alemanes

Si no hubiera desalmados.

Con motivo de los últimos torpedeamientos de que han sido injustificadamente víctimas nuestros buques mercantes, la opinión bilbaína, á la que han alcanzado los daños más gravemente que á ningún otro pueblo, hállase profundamente indignada, porque esas bárbaras agresiones vuelven á convertir en tema de actualidad la cuestión de los abastecimientos de los submarinos alemanes, que, por la traición de gente sin escrúpulos, pueden maniobrar en nuestras aguas y torpedear frente á nuestras costas los barcos que ondean la bandera española.

En estos días, en Círculos, tertulias de café, en los muelles y donde quiera que se reúnen más de dos individuos, coméntase vivamente el asunto, conviniendo todos en que, si no hubiera desalmados que procurasen combustible á los sumergibles germanos, éstos no podrían merodear en nuestras aguas y, por tanto, echar á pique los buques españoles ante nuestros propios ojos.

Testimonios y certidumbre

Sería ridículo que ahora saliesen los partidarios de Alemania negando que en nuestro litoral hay gente dedicada a proporcionar combustibles á los submarinos alemanes.

No hace muchos meses, cuando el hundimiento del «Isidoro», demostróse que en la costa cantábrica se facilitaba gasolina á los sumergibles teutones. En aguas de Lueca aparecieron los envases de cierta expedición de petróleo tomada en alta mar por un submarino. Entonces probóse que el vapor «Marcela» dedicábase á tan vituperable comercio.

El capitán del navío español «Carlos» declaró que, de regreso de Nantes, había visto á cinco millas de la embocadura del puerto exterior de Bilbao un sumergible de grandes dimensiones, y, muy cerca del mismo, dos grandes buques. Otros muchos testimonios pudieran aducirse. Pero como en la conciencia de todos está la certidumbre de que existen esos depósitos clandestinos, no hay por qué extenderse en discutir una cosa que no lo merece.

En la Alhóndiga municipal de Bilbao se han almacenado 441 barriles de creosota.

Durante unos días han estado almacenados en la Alhóndiga municipal de Bilbao 441 barriles de creosota. De ellos, 125 fueron enviados desde Madrid por un súbdito alemán, á don José Cobrerros, cuya germanofilia, por lo exaltada, ha llegado á ser famosa. Los otros 316 procedían de un depósito que en Axpe tienen los señores Amann y Gana.

De la Alhóndiga municipal fueron trasladados á

un almacén situado en la calle de Fernández del Campo, letra I, y desde allí á Deusto, á la antigua fábrica de jabón de los señores Tapia, que actualmente la tienen arrendada á los citados señores Amann y Gana.

Se sabe que José Cobrerros ha sacado de ese depósito no pocos barriles, y como no tiene industrias donde pueda aplicar la creosota é ignórase el destino que haya dado á esos barriles, todas las conjeturas que se hacen inducen á creer que se los ha proporcionado á los sumergibles alemanes.

Al señor Queipo de Llano, nuestro gobernador, de cuyo celo por la neutralidad no abrigo dudas, incumbe averiguar el paradero de los barriles.

En Santurce hay 900 cajas de petróleo en una caseta de madera.

El incendio de los pabellones contiguos al de don Mauricio Ledoux, de cuyo suceso dió cuenta el telégrafo, salváronse 900 cajas de petróleo, que se trasladaron á Santurce por el tranvía eléctrico. Dichas cajas llegaron á Bilbao procedentes de Burrán-Campanas (Navarra), con la particularidad de que los envíos se hicieron por distintas líneas férreas y las expediciones fueron consignadas—¡oh, coincidencia!—al famoso José Cobrerros. Y aquí de la extrañeza de la gente.

Santurce es un pueblo donde con un par de latas de petróleo hay para todo un año, pues este combustible apenas se consume. Tampoco hay industrias donde pueda aplicarse. ¿A qué se trasladó allí tanta cantidad? Hay, por ende, otro detalle significativo. Las 900 cajas fueron almacenadas en una caseta de madera embreada que existe en el centro del pueblo, y por la proximidad á las casas suponen un verdadero peligro y son motivo de constante alarma. ¿Cómo, pues, lo consienten las autoridades?

Una tertulia á bordo de un velero alemán.

También da que sospechar al vecindario la abundancia de súbditos alemanes que hay en Santurce, Portugalete y pueblos limítrofes. Dichos alemanes han intimado con los más significados germanófilos de la región y suelen reunirse á bordo del velero alemán *Hayo*. Hay quien afirma que á esa tertulia no es ajeno el famoso Cobrerros. Lo que sí se sabe es que concurre asiduamente á ella un carbonero á quien fueron consignadas las cajas de petróleo cuando se trasladaron de Bilbao á Santurce.

Un alcalde y un secretario germanófilos. ¿Para qué querrán la gabarra?

No obstante los requerimientos del vecindario, el alcalde de Santurce no ha tenido á bien toda-

via ordenar que mercancía tan peligrosa sea trasladada a lugar donde no sea objeto de intranquilidad, y la maledicencia relaciona su obstinación con la proximidad que existe entre la caseta y el mar.

Pero lo que más ha intrigado al vecindario es la adquisición que el secretario del Municipio ha hecho de una hermosa gabarra de altura, con maquinaria para ayuda del viento, pues se da el caso de que este señor no oculta su germanofilia, y, según la general creencia, sus haberes no le permiten tales dispendios. ¿Para qué querrá esa gabarra ese secretario germanófilo? ¿Tendrá esto relación con las 900 cajas de petróleo, con la tertulia a bordo del *Hugo* y la negativa del alcalde?

El asunto bien merece que las autoridades se preocupen de ello, porque de lo contrario, cualquier día darán la noticia de que el combustible ha desaparecido. Y ya verán después cómo, coincidiendo con esta noticia, se reciben algunas dando cuenta de que nuevos buques españoles han sido torpedeados.

CLAUDIO SALSAMENDI.

Bilbao, Abril, 1916.

DE LA GUERRA

La batalla de Verdun.-Un relato alemán

El enviado especial de la *Gazette de Francfort* publica un relato de las jornadas que precedieron al ataque de Verdun, y traza un cuadro interesante de las operaciones en las que tomó parte el Cuerpo de ejército que fué lanzado contra el bosque de los Caures, a raíz del primer asalto.

Este Cuerpo—escribe—había sido conducido desde hacía pocos meses ante Verdun y desplegó una intensa actividad. Día y noche iban y venían las columnas de municiones; las frías y lluviosas jornadas de Enero y Febrero debieron emplearse en reparar las carreteras y construir otras nuevas y establecer las comunicaciones; había que poner en posición las baterías pesadas sin llamar la atención del enemigo; los observadores se aproximaban a las posiciones del adversario; los franceses, sin embargo, aparentaban no ver nada.

Las tropas de asalto fueron, en fin, conducidas a las zañjas que preceden a las paralelas de partida. Todos se aseguraron de que el equipo estaba completo, tomando tantas municiones como podían llevar buenamente. Así transcurrió en una espera nerviosa, la larga, fría y lluviosa noche de Febrero.

Después circuló una orden: «El asalto se aplaza para mañana.»

Transcurre una nueva jornada, durante la cual se limpian las armas empapadas de agua. El adversario turba nuestra tranquilidad con ráfagas de artillería y de ametralladoras. Parece que sospecha algo. Los hombres deben dormir por la noche a cielo raso, si la orden de estar preparados es compatible con el descanso. La comida está fría, pero se distribuye

vino, chocolate y conservas. La idea de que al día siguiente se había de librar el asalto, mantenía el entusiasmo y calmaba la impaciencia al propio tiempo.

Al día siguiente sucedió, no obstante, igual que el anterior; aplázanse las órdenes y así pasan los días; sucedense las órdenes y contraórdenes; el agua invade las trincheras y los franceses empiezan su música.

Las baterías de montaña y los morteros dan la nota alta, a la que se mezcla la de la gruesa artillería. Los atrincheramientos se derrumban aquí y allá, se corta el teléfono, se repara; se vuelve a cortar; todo son trabajos, sinsabores y desgracias.

Un día se hace prisionero a un francés cerca de nuestras alambradas: tiene por misión informarse acerca de nuestras trincheras de partida. Témesse, por lo tanto, el asalto. El comandante de Cazadores, que es el teniente coronel Driant, no se duerme, según tendrá todavía ocasión de probar.

Durante esta noche, con la humedad que sube del suelo, nuestros hombres han permanecido apretados los unos contra los otros, para calentarse. Han refunfuñado, están algo abatidos, pero se han dicho los unos a los otros: «Mañana el asalto».

El 21 de Febrero, a las ocho, nuestra artillería aumentó la intensidad de su fuego. A mediodía entran en danza los morteros. El adversario sólo contesta débilmente. Un huracán de minas y de obuses se abate sobre la primera y la segunda línea enemigas. Entre cuatro y cinco de la tarde, nuestras baterías alargan el tiro 800 metros, y parten de reconocimiento algunas patrullas de oficiales. Las noticias que llegan al poco rato no son satisfactorias: nuestras patrullas han sido acogidas a tiros. Las defensas accesorias permanecen en pie. Cuando los cañones enemigos empiezan a funcionar, el fuego de contención es infernal.

Se pasa una noche de invierno más. Al día siguiente, que es el 23, nuevo bombardeo por la mañana. Las defensas de la primera línea son esta vez derribadas: «¡Adelante!»

Rómese la primera ola, seguida de las reservas. Son las doce de la mañana. Las granadas de mano chisporrotean ahora, y las ametralladoras de la derecha é izquierda entran en juego. Hay pequeñas fortalezas que exigen un asedio. Nuestros aparatos lanzadores de llamas no permanecen ociosos. Lo demás lo hacen las granadas. Pero la organización defensiva del bosque es tan perfecta, que nuestros aeroplanos no vieron nada. Imposible pasar a través de esta compacta red de espino artificial de alambre.

A las doce y cuarenta y cinco atraviesa un batallón la carretera de Vacheranville. Los fortines vomitan metralla a diestra y siniestra. ¿Qué hacer? Los bravos artilleros aparecen de repente con dos piezas para hacer fuego a menos de trescientos metros de distancia. Los fortines quedan convertidos en ruinas unos detrás de otros. El paso queda expedito.»

El autor del artículo añade que la batalla continuó hasta terminar el día, y que los cazadores de Driant opusieron una encarnizada resistencia, habiendo sido el último en abandonar la posición el coronel, cuando era insostenible mantenerse en ella, y se veía arrollado por fuerzas superiores.

¿QUÉ HAN HECHO?

Para que se enteren los "distráidos"

Todo el mundo debe reconocer que la situación de los alemanes en el frente occidental no tiene nada de halagüeña, más bien se acerca al desastre, aunque otra cosa digan los panegiristas del *Deuthland über alles*.

Descontando sus éxitos del principio de la guerra, debidos á la sorpresa y á las deficiencias de organización de las naciones de la Entente, ¿qué han hecho los alemanes durante los veinte meses de guerra que van transcurridos? ¿qué han hecho, desde que el padre de Francia, Joffre, ese general glorioso que lleva en su cara el sello de la grandeza, organizó su ejército?

¿Retroceder en la batalla del Marne? Clavarse en la

tierra? ¿Fracasar en el Yser? ¿Ceder terrenos en la batalla de la Champagne? ¿Fracasar definitivamente frente á Verdun?

¿Qué otras cosas han hecho? ¿Dónde están las proezas de ese ejército?

¿Y para eso han necesitado cuarenta años de premeditación y alevosía, almacenando cañones monstruosos y estudiando procedimientos diabólicos?

¡Ah, sí! Ya sabemos lo que han hecho: efectuar incursiones con zeppelines contra ciudades abiertas, para arrancar la vida á seres inocentes, poner en práctica medios reprobables y atropellar todas las leyes de la guerra. ¡Dan ganas de reír de tantas ridiculeces y de llorar al contemplar tantos crímenes!

Ahora, con motivo de lo de Verdun, en donde el prestigio alemán rueda y se retuerce por el suelo, víctima de su impotencia frente al heroísmo de Francia, todas las plumas, desde las más brillantes á las más embotadas,

han apelado á los paliativos, tratando por esos medios de contener á las huestes germánicas que empiezan á desmoralizarse.

Y les dicen, con aire de autoridad, al cabo de dos meses de lucha estéril, que el ejército

alemán continúa el ataque á la plaza, *lento y metódico*, pero *seguro*.

Y unos días le sirven el bluff de la conquista del fuerte de Douaumont; otro, la del fuerte de Vaux; otro, la de la selva de Mort-Homme; otro, el peligro inminente en que se halla la cota X, la R ó la Z. Y falta poco para que echen las campanas á vuelo cada vez que, á costa de sacrificios enormes de vidas y de prestigio, ocupan unas miserables trincheras que poco ó nada

significan en el vaivén de la lucha allí entablada.

Y es que, como los alemanes, sus amigos se están jugando el todo. Y unos y otros, dentro de su esfera, continúan la comedia, antes que confesar que han perdido la partida en el frente occidental.

Porque hay que hablar claro para que se enteren los *distráidos*: allí en Verdun, los fuertes han sido desmantelados por considerarse inútiles ante el poder destructor de los modernos explosivos. Allí, no hay sino campos atrincherados y pechos franceses.

Detrás de unas líneas de trincheras, otras y otras, hasta llegar á la ex plaza de Verdun. Y detrás de la ex plaza de Verdun, más trincheras y más pechos franceses.

Que aquellos tiempos de la improvisación pasaron á la Historia, y allí en el frente occidental sólo aguardan á Alemania los más tristes desengaños.—RASCACIO.

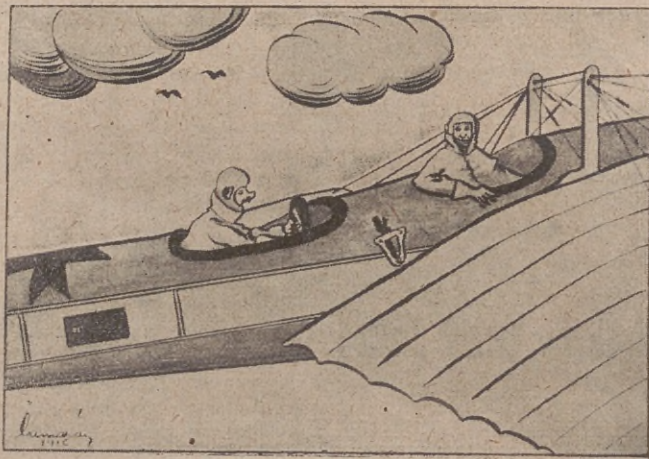
Para matar á niños.

«Se han analizado los bombones de chocolate lanzados por los aviadores austriacos durante su último «raid» sobre Verona.

Contenían dos clases de microbios, el meningococo y el heliococo.

Es difícil predecir qué resultado producirán esos bombones; pero nos preguntamos: ¿qué sabios y qué químicos, han podido confeccionar esas armas, para matar á niños?»

La Croix.



—Un pueblo. Pronto, una bomba.
—Veo á muchos niños.
—Entonces, un saco de bombones vieneses.

EL ALMA ALEMANA

Los alemanes dicen que Cristo no ha existido

No acertamos á comprender el entusiasmo que los carlistas sinceramente religiosos y la mayoría del clero español sienten para los alemanes.

Los alemanes han sido los primeros que han levantado la bandera de la rebelión contra la Iglesia. Han sido los primeros en negar la existencia de Cristo. Son los enemigos más acérrimos que tiene la Iglesia católica, desde el Kaiser abajo, proclamado por él mismo en su famoso telegrama á su hermana: «Mi mayor alegría será la destrucción de esta funesta superstición», ¡y hablaba de la religión católica!

Y á pesar de todo, tienen todas sus simpatías. Para que puedan mejor conocerlos, les damos á continuación algunos juicios de los grandes alemanes sobre Jesús.

Nada sabemos de Jesús, de una personalidad histórica de este nombre, á la cual se refieren las palabras y sucesos de que dan cuenta los evangelios.

Arthur Drews
(Die Christumythe)

En cuanto á Jesús, los historiadores Tácito, Suetonio, Plinio, Celso, no demuestran nada, puesto que quizá son ecos tan sólo de la tradición cristiana. En cambio, el silencio de Filon, de la era de Pilatos, de Justo de Tiberiades y de Josefo, son muy significativos.

Hegel

Jesús era un político ambicioso cuya conspiración no triunfó.

Reimaruss

Filólogo de Hamburgo. - Publicado por Lessing

Jesús, uno de los discípulos de Juan Bautista, se separa del maestro y se lanza en la

empresa de fundar en la tierra el Reino de Dios, creyéndose Mesías. La Historia Evangélica es pura leyenda.

David Strauss

(Vida de Jesús)

Jesús es una simple creación del primer evangelista ó evangelista primitivo (*Urevangelist*); una pura ficción literaria.

Bruno Bauer

Ni sobre la ejecución de Cristo bajo Poncio Pilato, ni siquiera sobre la vida de un hombre en quien se puedan fundar los relatos de los evangelios, se encuentra en la literatura profana contemporánea, ni en la de la época siguiente, un solo testimonio digno de confianza.

Kalthoff

Consiguientemente, Cristo toma en las asociaciones religioso-sociales llamadas cristianas la misma posición que Atis en las asociaciones frigias para el culto; Adonis, en las sirias; Orisis, en las

egipcias: no es sino otra forma de estos dioses de asociación ó patronos de comunidad del Asia occidental.

En el fondo no fué más que un cambio de nombre, no de la cosa.

La historia de la vida de Jesús no es más que una historización de un mito originariamente religioso.

Arthur Drews

(Die Christumythe, pág. 152-154)

¡Y á pesar de todo, los germanófilos continuarán repitiendo que Alemania representa la fe, la religión más pura, y que su triunfo será el del catolicismo. (!) ¿Ciegos, ó malvados?

PARA ELLOS



—Admiráis á los que me niegan; aplaudís á los criminales, y pretendéis adorarme. ¡Fariseos!

¡EL HOMBRE MUERTO! -- ¡EL BOSQUE DE LOS CUERVOS!

Esa ya célebre posición francesa, que hace un par de meses nadie conocía y que hoy es más familiar que buen número de capitales del mundo, es un símbolo. ¡El Hombre Muerto! *Le Mort Homme!* Parece una evocación de esos miles y miles de hombres alemanes muertos por la metralla en su vesánica empresa de entrar en Verdun á todo trance, ó de esos planes estratégicos, de los generales imperiales, de los Estados Mayores que huelen también á muerto después de los sangrientos descalabros que se suceden hace ya más de siete se-

hordas bestiales de Oton, más tarde con los aplastados en Valmy por los soldados revolucionarios descamisados, y ahora con esas hordas victimarias de Guillermo II, que pugnan por derribar el obstáculo á fuerza de gases asfixiantes, de líquidos inflamables, de todos esos estupendos elementos de la Kultur teutona con que no se habían aún deshonrado los imperiales.

Aquel es el gran cementerio de la Francia heroica, donde los nombres de todas las cosas evocan el recuerdo de todas las tragedias. Una vez más

VERDUN



Soldados que vuelven de las trincheras y van á descansar durante algunos días.

manas frente al vasto campo atrincherado de la fortaleza.

Y al lado del Hombre Muerto, el bosque siniestro de los Cuervos (*le bois des Corbeaux*), otra gran tumba germánica, donde los árboles destrozados parecen elevarse como cruces tronchadas sobre los túmulos de los cadáveres insepultos de los mejores guerreros de Brandeburgo, de Pomerania, de Silesia; de toda aquella carne imperial hoy putrefacta, pasto vil de cuervos voraces...

Todo en aquella desolada zona de guerra es una evocación de la inmensa tragedia; el más pequeño bosque, la más humilde eminencia, la más recóndita granja, los arroyuelos teñidos de sangre teutona, las ruinas amontonadas en las aldeas, las mismas piedras troceadas y revueltas por la metralla de mil cañones. Los nombres fatídicos de los bosques, de los montículos, de los arroyos contaban al viajero antes de la guerra la gran tragedia de Francia en épocas pasadas de la Historia, cuando las invasiones de los bárbaros de Oriente, ávidos de conquista y de botín, se arrojaban por el gran camino de Metz á París y chocaban con Verdun, exactamente como en estos días. Los galos tuvieron que matarse ya con los germanos, luego con las

son revueltas las tumbas de tantos guerreros caídos en cien luchas titánicas; otra vez el Mosa se tiñe de sangre y el espíritu de los caídos contempla la nueva formidable pelea que han empeñado dos pueblos y dos razas irreconciliables. Esta vez parece que la contienda tiene carácter definitivo, ya que la victoria completa obtenida en los campos de batalla de Verdun pesará enormemente en la decisión final de la guerra.

El bosque de los Cuervos lo cogieron ya las tropas alemanas el día 10 de Marzo, pasando por encima de millares de compañeros sacrificados. Las huestes quedaron al pie del Hombre Muerto, luchando titánicamente para derribar el obstáculo inmovible; pero el esfuerzo resultó inútil. Hace treinta y seis días que se baten los dos enemigos al pie de la colina y el avance germánico está enteramente contenido. El Hombre Muerto y la posición más occidental de la colina 304 son, en el sector de la orilla derecha, dos columnas que sostienen toda la defensa de la primera línea fortificada del campo atrincherado de Verdun. De ahí el encarnizamiento con que se lucha, los unos para derribar el obstáculo, los otros para mantenerlo enhiesto-

POR QUÉ NO QUEREMOS LA GUERRA

La imprudencia y la plancha de un ministro

Se dice que el general Miranda abandona el ministerio de Marina. Es muy verosímil el rumor. Ha hecho extraordinarios méritos para ello. Su interpretación del hundimiento del «Santanderino» basta no sólo para motivar la retirada de un ministro, sino para incapacitarle definitivamente como gobernante. Su hipótesis de que ese barco español pudo dar con la popa en algún bajo de Ouessant será muy técnica y muy grata a los alemanes y españoles agermanados; pero en un ministro es algo más que una indiscreción: es un suicidio político. ¿Qué confianza podría ponerse en un juez que dijera de un hombre a quien se había querido asesinar, según su propia declaración, que acaso fué una tentativa de suicidio? ¿Y qué confianza merece un ministro que, so pretextos de hombre técnico, lanza un supuesto que sería la mejor excusa para que Alemania rechazase toda reclamación por el hundimiento del «Santanderino»? El señor Miranda, ministro español, ha dicho sin pruebas y contra las declaraciones del propio capitán y tripulantes del «Santanderino», lo que no se ha atrevido a repetir la misma Embajada alemana en su nota a los periódicos.

Se argüirá, lo han argüido ya los neutralistas absolutos, los que llevan el concepto de neutralidad al extremo tolstoyano de sufrir pasivamente cualquier agresión, que el señor Miranda ha prestado un servicio al país al quitar toda fuerza a una reclamación que hubiera podido crearos dificultades con Alemania. Ningún español quiere la guerra; pero el pánico de algunos españoles ante la posibilidad de la guerra—este pánico es la razón de la germanofilia de muchos—les empuja a negar los actos de guerra que recientemente se han cometido contra España. Este pánico se parece al de los que se suicidan por miedo a morir ó al del perro que lame la punta del pie que le ha golpeado. Nadie quiere la guerra; pero la diferencia está en que los unos protestan porque nos la hacen sin que nosotros la hagamos, mientras otros, privados de toda dignidad humana, niegan que nos la hagan por el temor de verse en la posibilidad de hacerla.

Y obsérvese que estos que ahora dan alaridos de pavor son los mismos, ó sus herederos directos, que en otras épocas arrastraron a España a las más estupendas locuras. Son los de la Marcha de Cádiz y los que iban a conquistar los Estados Unidos. ¿Cómo se ha operado este cambio? ¿Cómo de una locura extrema por lo descabelladamente heroico se ha pasado ahora a una timidez abyecta? Sería curioso el estudio de esta evolución psi-

cológica, que es el salto que va de un Quijote engegucido a un Sancho envilecido.

Pero hoy basta dejar bien sentado esto: nadie quiere que España vaya a la guerra; pero no son españoles, ni hombres, los que aceptan en silencio y hasta apologéticamente que se nos haga la guerra. Que a eso equivalen los hundimientos del «Isidoro», del «Peña Castillo», del «Vigo» y del «Santanderino» y la muerte de Granados. Nadie quiere la guerra; pero no todos se resignan a la cobardía de no protestar contra los que nos la hacen. Precisamente protestamos porque no la queremos.

L. A.

Quieren más a Alemania que a su patria

La prensa germanófila, a la que les duele más cualquier censura que se dirija a Alemania que las vidas de los inocentes españoles que aquella nación sacrifica en su horrible guerra marítima, sigue negando el torpedeamiento del *Santanderino*. Pero es en vano, porque el capitán del vapor y los testigos presenciales de la catástrofe han declarado en forma que no deja lugar a dudas.

El expediente, pues, abierto por la prensa germanófila, no tiene otro objeto que calmar la justa excitación nacional contra Alemania.

Por eso inventa, atribuyéndola a la prensa de la izquierda, una campaña que no existe, dirigida a quebrantar la neutralidad. Nadie ha pretendido tal cosa, nadie pide que vayamos a la guerra contra Alemania; pero nadie debe pedir tampoco que dejemos que a España se le atropelle impunemente. Es una campaña fantástica la aludida por la prensa germanófila, una patraña que sólo tiende a enervar la noble exaltación del decoro patriótico.

Lo que se ventila, además de las vidas de los españoles asesinados, es una cuestión de dignidad nacional.

Y esa dignidad es la que no conviene que se manifieste, según el freno que los germanófilos y su prensa quieren imponer a la opinión general del país.

No les importa a esos españoles germanizantes, a los que tanto han alborotado pidiendo la guerra cuando unos rifeños salvajes tiroteaban a unos obreros españoles, que los submarinos alemanes, alevosamente, hundan en el mar nuestra bandera y den muerte a compatriotas nuestros indefensos.

Esos germanófilos españoles quieren más a Alemania que a su patria. La prueba de esto está en que hemos leído en algunos periódicos de esos una pregunta peregrina:

—¿Por qué—dicen—comerciamos con los países aliados sin recabar nuestro derecho a comerciar con los imperios centrales?

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

Es decir, que no debíamos comerciar con los aliados, porque no podemos hacerlo con los otros; es decir, que la prensa germanófila prefiere que los aliados, sin ser España beligerante, en justa reciprocidad, al no comerciar con ellos, la bloqueen... ¿Está esto claro?... Que España le diga á Inglaterra: «Puesto que no puedo comerciar con Alemania, tampoco quiero comerciar contigo.» Y que Inglaterra contestara á España: «Está bien; pero en justa reciprocidad, á ver de dónde y cómo importa el carbón y otras materias que necesitas para tu vida industrial.»

Y, sin embargo, esa prensa germanófila que así quisiera ver sacrificados á los españoles en aras de la causa de Alemania, que no tiene palabra alguna de consuelo para las familias de las víctimas del salvajismo de los submarinos, pide respeto para los súbditos y las haciendas alemanas refugiados en nuestro país.

Lo que hacen los germanófilos españoles es una abdicación patriótica completa, un sacrificio bovino en el altar imperialista de Alemania.

NUESTRA PORTADA

El aviador francés Navarre

45 combates.—18 victorias.

Acabo de vivir algunos días con Navarre, el célebre aviador, el prestigioso matador de boches, el que en menos de un año ha derribado sucesivamente catorce aviones enemigos, lo que constituye el record actual. Un tipo extraño, casi indefinible.

Un físico curioso; una cabeza de pájaro, donde aparece, primeramente, una nariz espantosamente corvada, una especie de pico de águila, con dos ojos brillantes y fijos, muy juntos uno del otro, y una mirada casi inquietante por su intensidad, de la cual salta una voluntad feroz.

Una cara pálida, con los cabellos negros, terriblemente espesos, echados para atrás. Nunca lleva kepis. Una sonrisa de niño, excesivamente dulce, y con unos ademanes muy desenfadados tiene una gran timidez, un pudor de sí mismo, una repugnancia de contar lo que ha hecho. Pero, á veces, una desconcertante fantasía, un vuelo de pájaro que se da con la cabeza contra los barrotes de su jaula.

Se da cuenta de todo ello y se excusa con un encogimiento de hombros y un ademán con los brazos levantados al cielo: «Evidentemente, yo no soy como todo el mundo, y muchos me han preguntado por qué. ¿Cree usted que haya gran interés en que yo sea como todo el mundo?» Bien cierto que no. Más bien habría que desear que muchos fuesen como él.

El niño terrible.

Su carrera, lo confesamos, no tiene nada de la tranquila regularidad de estos hombres célebres, género Franklin, propuestos por el conjunto de sus cualidades de prudencia á la admiración de los niños en las escuelas.

Mark Twain, compatriota de Franklin, había observado ya, con gracia, que por dicha al lado de tales niños buenos hay niños terribles; Navarre ha debido ser un niño terrible. Hijo de un ingeniero, en Isere, no ha tenido cariño á la fábrica. El pájaro se voló. Antes de la guerra, tenía diez y ocho años,

había visto, solo, el Japón, y se estaba preparando, bajo su sola responsabilidad para llegar á ser aviador, en Crotoy, en el colegio Caudron.

Desgraciadamente, faltaban aparatos, y cuando la guerra estalló, Navarre sabía apenas volar en línea recta. Por ello no se apuró; tenía apenas diez y nueve años, pues había nacido en 1895, y se alistó voluntario, pero no se alistó como los demás.

Dió muchos pasos, y, por fin, recibió un día una convocatoria, vaga, para ir á sufrir un examen físico, y provisto de este documento se presenta fríamente á Saint Cyr, y declara que iba convocado en las tropas de ingenieros. Como llegaba de la casa de Caudron, se le recibió, pero no formaba parte todavía del personal volante. Según su enérgica expresión, pertenecía al personal *arrastrante*. Fué en esta calidad, que siguió, como zapador obrero, la emigración de Saint-Cyr, en Tours, en Septiembre de 1914. Estuvo pronto cansado de arrastrarse. Precisamente uno de sus camaradas, zapador obrero como él, provisto del diploma de piloto, reclamaba para pasar á aviador. Fué convocado un día por el capitán. Navarre hizo como él, y unió su protesta á la suya. El capitán examina los papeles que éste tenía y le hizo pasar aviador, después le dijo á Navarre: «Y usted.» «Yo soy como él», dice Navarre. Y es nombrado aviador, sin otras formalidades. Es evidente que todo esto no tiene nada que ver con la cultura y metodización alemanas.

He aquí, pues, Navarre aviador, en Noviembre de 1914. Se le da un Maurice-Farman, 80 HP., y se le emplea para fijar la puntería de la artillería. Este oficio de conductor de «taxi», como él lo caracteriza, es útil, indispensable también, pero se presta mal al capricho, y no le sienta bien. El inaugura, á la vuelta de una misión, algunas excentricidades que le hacen perder el empleo por acróbata, y le envían á Villacoublay, en donde se presenta en casa de Morane, en Diciembre de 1914. Le preguntan si sabe montar el parasol. Él nunca lo ha pilotado, y declara, sin embargo: «Yo he hecho esto toda mi vida.»

Se le confía un aparato; él sale, y ejecuta todos los vuelos pedidos.

Navarre tiene su teoría, y la práctica la ha confirmado. Para abatir al boche hay que «entrar dentro», hace falta perseguirle, dominarle, envolverle, atontarle, dar vueltas á su alrededor, sin cesar, sin descanso, danzando de una ala sobre la otra, lanzándose en una caída vertical, haciendo el looping, sin dar jamás al enemigo la ocasión de apuntarle y de inquietarle con un tiro en una dirección prevista. También cree firmemente que la primera cualidad del combatiente aéreo, con el valor y la decisión, es la ciencia del vuelo. Así, los grandes caballeros del Imperio, los Murat, los Lasalle, los Marbot, eran, no solamente intrépidos soldados, contando por nada el peligro de la muerte, sino también maestros en esgrima é incomparables jinetes. En esta lucha gloriosa por el dominio del aire, Navarre no pretende ser el más valiente, sino el mejor aviador. En este pequeño mundo en que se juzgan sin complacencias y sin envidia, y donde el valor es una moneda tan corriente que no viene á la idea de nadie alabar á un amigo, cada uno dice de Navarre: *Este es el as*. Debutó en el ataque aéreo, en Marzo de 1915, con su parasol de dos asientos, de una manera tan brutal, tan imprevista, lanzándose directamente á 30 metros de un avialik que se creía bien tranquilo y sobre el

cual cayó, literalmente, como un gavilán sobre un gorrión, que su propio compañero, sofocado, no tuvo valor ni serenidad para servirse de su carabina. En cuanto al pájaro alemán, poco acostumbrado á estas cortesías, aún nuevas en esta época, la emoción le hizo descender á algunos metros de las trincheras francesas.

Su piloto había perdido completamente la cabeza, y debió decir en lenguaje boche: «¿Qué es este fenómeno que nos cae encima?»

Las diez y ocho victorias.

Esto fué el 1.º de Abril de 1915, el mismo día en que Garros derribaba el primer aeroplano alemán, un Albatros, que Navarre y su pasajero, notable tirador, el teniente Robert, ponían también la primera pieza al más glorioso cuadro de la guerra. Derribaron un biplano Avialik, de dos asientos, que se desplomó en las líneas francesas.

Desde esta jornada gloriosa, Navarre ha trabado y sostenido unos 45 combates aéreos. Sobre un monoplano parasol, de dos asientos, Morane Saulnier (hasta Septiembre de 1915), y después, sobre un biplano de un asiento, Nieuport, ha derribado catorce aviones enemigos, por lo menos.

En efecto, al principio de la campaña era corriente no contar más que los aparatos derribados en nuestras líneas, por más incontestable que hubiera sido la caída en las líneas enemigas, y aun cuando el aparato hubiera caído en llamas. Después, nuestros aviadores yendo cada día más á combatir por encima de los alemanes, sobre todo contra los famosos Fokkers, que no pasan nunca nuestras líneas, se contaron todos los aparatos cuya caída era *homologada*, es decir, empleando una palabra de jerga de aviador, que había sido observada de un modo oficial. Es así como Navarre ha hecho homologar catorce aparatos enemigos derribados, nueve en nuestras filas y cinco en las líneas enemigas.

Entre estos últimos hay dos Fokkers que derribó sucesivamente, durante un combate homérico, en el cual tuvo que luchar á la vez contra cinco aparatos enemigos. Aquel día, el valor no bastaba; era preciso mucha ciencia del vuelo; era preciso ser el prestigioso dominador del espacio, rindiendo sucesivamente á sus adversarios por caídas en loopings, cayendo desde varios centenares de metros, atontando la escuadrilla alemana, impotente y desamparada.

Sería un poco fastidioso reconstruir al detalle estos 45 combates y estas 18 victorias. Navarre tampoco podría contarlas.

Su primer duelo con el teniente Robert, tuvo lugar á las cuatro de la mañana, á unos 30 metros de distancia del aparato enemigo.

El teniente disparó cuatro tiros, y tres dieron en la cabeza del piloto. Buen principio. Los primeros combates en 1915, se desarrollaron entre 1.800 y 2.000 metros de altura. Pasó igual al principio de la batalla de Verdun. Hoy se pelea, tres ó cuatro veces al día, á unos 3.800 y 4.000 metros de altura.

Una nota alegre: El cuarto combate de Navarre

estuvo á punto de costarle treinta días de arresto. Ya en aquella época, como hoy en día, tenía la costumbre de acostarse por la mañana en su aeroplano, á fin de estar listo para salir en cuanto se señalara un boche en el espacio. En la mañana de que hablamos, hacía mal tiempo. Se dijo: Los boches no vendrán. De pronto, el mecánico acude, jadeante: «¡Un boche!» Navarre parte como el rayo, se lanza al cielo, y alcanza á su adversario, que era un avialik de dos asientos, por encima del Marne. Se abalanza sobre él, llega á unos treinta metros, y la ametralladora dispara doce balas apuntando al cráneo del piloto. El aparato hace un ligero movimiento, y Navarre consigue poner nueve balas en el motor. El aeroplano alemán cae en seguida, pero aterriza sin accidente. El piloto francés aterriza también á su lado. Los dos alemanes: un capitán y un aspirante, se cuadran y felicitan á su vencedor en excelente y correcto francés. Los guardias civiles se los llevan. El puesto está en casa de un comerciante de vinos. Navarre se muere de sed; los boches también. El les convida, galantemente, á un vaso de vino blanco. Mandan los prisioneros á retaguardia, y en su campamento cuentan la historia, la que llega á oídos del Comandante general del Campo. Este se indigna, y propone á Navarre para treinta días de arresto.

Navarre, como todos los aviadores, tiene su *feli-che* especial: una media de seda de mujer que le sirve de bufanda. Es, decididamente, un tipo francés. Se advierte que es inútil enviarle medias de seda, porque está muy bien provisto de ellas.

La escuadrilla de hierro

Tiene Navarre un sueño, una ambición. Querría él que se formase una escuadrilla especial, la escuadrilla de hierro, compuesta de todos los «ases» de la aviación de combate, conociéndose bien, teniendo confianza el uno en el otro, trabajando siempre de acuerdo, sosteniéndose, apoyándose. «No habría ni un boche—dice él—que fuera capaz de atravesar por entre esta escuadrilla.

Así había constituido Garros, antes de la guerra, su famosa escuadrilla aérea, Garros, Gilbert, Brindejour, Audemars.

«La aviación de combate—añade—debería luchar en escuadrilla. La táctica es sencilla.» La partida de Bonnot en aeroplano, y los alemanes harían de policías. Forma pintoresca, viviente y simbólica de una idea profundamente justa. ¿Le darán esta satisfacción?

Así habla Navarre, poco, es verdad; y yo le sigo con la mirada mientras se va, cuadrado, bajito, con la nariz al viento, hendiendo al viento, con los ojos fijos y llenos de voluntad.

¡Qué admirable soldado! Su nombre suena como el de los héroes un poco fabulosos de otros tiempos. Este es el nombre de uno de los viejos regimientos franceses de antaño, retumbante como un trompetazo.

GEORGE PRADE

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 34 al 38. - MÁLAGA

ALMACÉN DE Cáñamos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cáñamo

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAI HERMANOS Marca El Gallo

DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA

Carta colectiva del Cardenal Arzobispo de Malinas y de los Obispos de Bélgica á los Cardenales y Obispos de Alemania, Baviera y Austria.

A los eminentísimos cardenales y excelentísimos señores obispos de Alemania, Baviera y Austria-Hungría.

Eminencias :

Excelentísimos señores :

Desde hace un año, los obispos católicos, vosotros los obispos de Alemania por una parte y por otra nosotros los obispos de Bélgica, Francia é Inglaterra, estamos dando al mundo un espectáculo desconcertante.

Apenas habían invadido el suelo de nuestra patria los ejércitos alemanes, cuando ya corrían rumores en nuestro país de que nuestros paisanos tomaban parte en las operaciones militares, de que las mujeres de Visé y de Lieja sacaban los ojos á vuestros soldados y de que en Amberes y Bruselas el populacho había saqueado las propiedades de los alemanes expulsados.

Desde primeros de Agosto, don Ildefonso Herwegen, abad de María-Laach, dirigía al cardenal arzobispo de Malinas un telegrama en que, por amor de Dios, le suplicaba protegiera á los soldados alemanes contra las torturas que se suponían impuestas por compatriotas nuestros.

Ahora bien, era notorio que nuestro Gobierno había adoptado las medidas útiles para que todos los ciudadanos estuvieran informados de las leyes de la guerra en cada Municipio, las armas de los vecinos debían depositarse en el Ayuntamiento; por medio de carteles quedaron enteradas las poblaciones de que solamente los ciudadanos regularmente incorporados al ejército tenían autorización para llevar armas, y el clero, coadyuvando solícito á la misión del Estado, había divulgado la palabra, por los Boletines parroquiales y por anuncios fijados en las puertas de las iglesias las instrucciones dictadas por su Gobierno.

Acostumbrados, desde hace un siglo, á un régimen de paz, no concebíamos la idea de que, de buena fe, se nos pudieran atribuir instintos de violencia. Firmes en nuestro derecho y en la sinceridad de nuestras pacíficas intenciones, contestamos á las calumnias de los «franco-tiradores» y de los «ojos sacados» encogiéndonos de hombros, convencidos de que la verdad no tardaría en brillar por sí misma.

El clero y el episcopado de Bélgica mantenían relaciones personales con muchos sacerdotes, religiosos y obispos de Alemania y Austria; los Congresos Eucarísticos de Colonia en 1909 y de Viena en 1912 les habían proporcionado ocasión de conocerse más de cerca y de dispensarse mutua estima.

Teníamos, pues, la seguridad que los católicos de las naciones en armas contra la nuestra, no nos juzgarían ligeramente, y sin preocuparse mucho del contenido del telegrama de don Ildefonso, limitóse el cardenal de Malinas á exhortarle á predicar, juntamente con nosotros, la mansedumbre, porque, añadia, nos refieren que tropas alemanas fusilan á sacerdotes belgas inocentes.

Desde los primeros días de Agosto, habíanse perpetrado crímenes en Battice, en Visé, en Berneau, en Herve y en otros lugares, pero nos lisonjeábamos con la esperanza de que serían hechos aislados y, conociendo las altas relaciones de don Ildefonso, teníamos gran confianza en la siguiente declaración que tuvo á bien transmitirnos :

«He sabido, por conducto muy autorizado, que han sido dadas órdenes formales á los soldados alemanes por la autoridad militar para salvar á los inocentes. En cuanto al hecho muy lamentable de que haya habido incluso sacerdotes que han perdido la vida, me permito señalar á la atención de su eminencia que en estos últimos días los hábitos sacerdotales y religiosos se han convertido en objeto de sospechas y de escándalo, desde que espías franceses se han valido del hábito eclesiástico y hasta del religioso para encubrir sus intenciones hostiles».

Sin embargo, proseguían los actos de hostilidad gioso para encubrir sus intenciones hostiles.»

El 18 de Agosto de 1914 escribía Mgr. el obispo de Lieja al señor comandante Bayer, gobernador de la ciudad de Lieja :

«Uno tras otro han sido destruídos varios pueblos; personas notables, entre ellas sacerdotes, han sido fusilados; otros han sido arrestados y todos protestan de su inocencia. Conozco á los sacerdotes de mi diócesis y me es imposible creer que uno sólo se haya hecho responsable de actos de hostilidad contra los soldados alemanes. He visitado varias ambulancias y he visto que los soldados alemanes son asistidos con la misma solicitud que los belgas. Ellos mismos lo reconocen».

Esta carta no obtuvo respuesta.

A principios de Septiembre, el emperador de Alemania amparó con su autoridad las acusaciones calumniosas dirigidas contra nuestras poblaciones inocentes.

Dirigió al presidente de los Estados Unidos, Wilson, este telegrama, que hasta la fecha no ha sido rectificado, que sepamos :

(Se continuará.)

TRANSPORTS & DOUANES		FORFAITS POUR TOUTS PAYS		MAISON A	
MAISON	FELIX ARRAS	Siège social:	CERBÈRE (Pyrénées Orientales).		
FONDÉE		CERBÈRE	HENDAYE (Basses Pyrénées;)		
EN 1878		SOCIÉTÉ EN COMMANDITE	PORT-BOU, Espagne.		
Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Étranger				IRUN, Espagne.	
Prix á forfait pour toutes Villes de France				BARCELONA, Comercio, 33.	

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 48-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

PNEUKLEIN

TRANSPORTS INTERNATIONAUX

O. BERTRAND Sucesor de A. BERTRAND son
père

Siège à CHERBÈRE (Pyr.-Or.) Agence à CETTE (Hérault)—BARCELONA—PORT-BOU (Espagne)

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10 BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.—Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA "CAPEL,"

Vins d'Espagne et d'Algérie.

Comission :: Consignation :: Transit

REDO Y RIVERA

25, QUAI DE BOSC.—CETTE

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CHERBÈRE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { CETTE: 9, Quai de la République
CHERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Cette
del Vapor «Villa de Soller»

Telegramas: CHERBÈRE Bauzá
CETTE

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: Vve BARRÈRE & ARNAUD

Luis ARNAUD, Succ.º

CHERBÈRE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franc-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, à CETTE :-:

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siège Social: CHERBÈRE (Pyrénées-Orientales)

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.ª

CHERBÈRE - PORT-BOU

GÉNOVA

Via Canneto II Carlo, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168